

á hablar, una Urraca, á quien enseñaron á decir Ave Maria: de suerte, que si llamaban á la puerta, decía, Ave Maria; si llamaban los de dentro, respondia, Ave Maria. Sucedió en fin, que descuidándose con la jaula, viendo la puerta abierta, se fué; pero apenas salió al campo, quando se arrojó á ella un gavilan, y la llevaba presa para sepultarla en su pecho. Pero (caso raro) quando la pobre se vió asida de su enemigo, exclamó con la costumbre que tenia: Ave Maria. Caso portentoso! Al punto soltó el gavilan la presa, y cayó muerto en el suelo, dexando libre á la avecilla. O Dios! Pues si invocar el nombre de Maria pudo tanto en un irracional, qué será invocándolo tú, Christiano, que me oyes? Invócalo, repite sus alabanzas, reza sus Ave Marias del Rosario, pero sea santamente; esto es, no en conversacion, no en la cama sin necesidad, sino atendiendo con quien hablas: sea quotidianamente, y que no pase dia sin rezar por lo menos una parte; y sea, si puede ser, todos juntos en la Iglesia á coros, ó en tu casa con toda la familia. Hasta aquí el *Desperador Christiano*. Otro caso semejante á este se cuenta en la Historia de nuestra Señora de Regla, que se venera en el Convento de Padres Agustinos, junto S. Lucas, de quien nosotros diximos en el dia primero de Julio; y Bernardino de Bustos trahe otro del mismo modo de un Tordo. Lo cierto es, que de estos exemplares debemos sacar la consequéncia: Si una ave se libra de sus enemigos, cuánto mejor nos librarémos nosotros, si con devocion, pureza, y recta intencion invocamos Nombre tan dulce, y tan poderoso?

EXERCICIO. Sea decir cien veces: *Dulcísima Maria, rogad por mí*. Y ahora dirémos la Oracion, que muy á nuestro intento decía S. Justino Martyr.

ORACION.

Vigilantísima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer las cosas todas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon colocaré vuestro nombre, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore, y vuestro favor lo aliente, para que eternamente os alabe. Amen.

DIA

EN el Obispado de Gerona, en el término de la Parroquia de S. Andres del Torn, hay una Iglesia dedicada á Maria Santísima, llamada nuestra Señora del Colladell, de quien diremos su aparicion en veinte y cinco de Octubre. Ese nombre le toma de un colladico que está á la parte del Oriente, llamado de Santa Maria, donde hay plantada una grande cruz de piedra, cerca de la qual está edificada la Iglesia. Por medio de esta santa Imagen hizo la gran Reyna un favor prodigioso á dos hombres, y hizo en esta forma: El año 1623, en casa de un Caballero de la Parroquia de S. Julian de Ramas, estaban dos hombres cerca de un pozo, á tiempo que sintieron se les venia encima una pared, y sin reparar en lo que hacian, dieron de cabeza en lo profundo del pozo, invocando á la Virgen del Colladell. No por eso obviaron el golpe de la pared, porque cayendo esta sobre el pozo, dió tambien sobre ellos. Los que vieron caer la pared acudieron luego, por ver si podrian ayudarles; pero por espacio de tres horas enteras nadie pudo entrar en el pozo; antes bien el Cura, que habia trahido el Santísimo Sacramento, por si podian recibirle, se volvió, desconfiando todos de sus vidas. Pasadas la tres horas oyeron una voces que salian del pozo, y aplicando los oídos, percibieron, que decian: Sacadnos de aquí, que la Virgen de Colladell nos guarda, y el peso de la pared no nos oprime. Admirados con esta voz, empezaron á sacar pedazos de la pared, y por último encontraron con los dos hombres, que no solo no habian recibido daño de la pared, pero ni del agua, que era bastante para ahogar á cincuenta; y dixeron, que así que nombraron aquella Señora, les pareció que no era pared, sino unos algodones blandos los que se sintieron encima. De este prodigio hace mencion el Padre Fr. Jacinto Camós en su Jardin de Maria, Imágenes de Cataluña.

E X E M P L O.

YA que nos introduximos el dia de ayer en las alabanzas del Dulcísimo Nombre, de quien tenemos dichos muchos exemplos en las otras partes, referiré el que se sigue, que es de los mas admirables que he leído: refiérello el Padre Adriano Liréo, de la Compañia de Jesus. Vivía cerca de la Ciudad de Nimega en

en un Lugarcito un Sacerdote pío, y temeroso de Dios, llamado Gisberto: tenia en su compañía una sobrina suya, llamada Maria, que le servia, y cuidaba de la casa: enviola cierto dia á la Ciudad de Nimega á comprar lo necesario para la casa, dándole orden que si se le hacia tarde se quedase aquella noche en casa de una tia suya, que vivia en la dicha Ciudad, y que el dia siguiente se podia volver. Negoció Maria lo que tenia que hacer en la Ciudad: hízosele tarde, y por no volverse sola, y de noche, se fue á casa de su tia para quedarse en ella aquella noche. La tia que estaba de mal humor por haber reñido con una vecina, se volvió contra la sobrina, tratóla mal de palabra, y no hubo remedio que la recibiese en su casa. Turbóse la doncella, sin saber qué hacerse, ni adonde irse de noche, despedida de la tia, sin conocer á persona alguna. Al fin se salió fuera de la Ciudad llena de tristeza, sin consuelo alguno: sentóse afligidísima cerca del muro, asaltáronla varios pensamientos de desesperacion, á que se rindió la desdichada: y así comenzó á invocar, no á Dios, ni á la Virgen, ni á los Santos en su ayuda, como otras veces lo acostumbraba hacer, sino al demonio, para que la diese un lazo para ahorcarse, ó que la pusiese en un monte para despeñarse, ó en un rio para ahogarse. Acudió el demonio disfrazado en hábito de Médico forastero, que por allí acaso pasaba: púsose á hablar con Maria, pídelo la causa de su tristeza, ofrécela su favor, y que no la desampararía, y que en todo tendria feliz suceso, solamente con que se ponga en sus manos, y no salga un punto de lo que él le dixere.

Oía con mucha atencion la afligida doncella las palabras que el fingido Médico le decia, y se le iba poco á poco aficionando, quando el demonio, sabiendo que tenia por nombre Maria, la dixo que se mudase el nombre en otro mas bizarro, y magestuoso: traxóle para esto muchas razones, y concluyó diciendo, que aquel nombre era para él de muy mal agüero. Espantada la doncella de lo que oía, respondió que aquel nombre para ella le era de gran gozo, y que en tenerlo, y oírlo hallaba muy grande consuelo; y que habia experimentado, nombrándole, grandes favores de la Virgen desde sus tiernos años. Aquí el Momo (que este nombre se habia puesto el demonio en traje de Médico) comenzó á enfurecerse, y á maldecir, y blasfemar de tal nombre, y á decirlo,
que

que si no trataba de quitarse aquel nombre, él determinaba de dexarla, y de desampararla del todo: díxola tambien que en adelante no se santiguase. Respondióle entonces Maria: Lo que toca el santiguarme, soy contenta, no lo haré en adelante; pero el nombre de Maria por ningun acaecimiento lo tengo de dexar. Aquí Momo se deshacia de rabia; pero por no dexar la presa de aquella alma, díxola: Pues ya que tanto estimas ese nombre, y no quieres dexarlo, ni darme este gusto, por lo menos conténtate con llevar por nombre la primera letra de ese nombre, y no mas, llamándote en adelante EME en vez de Maria. Díxole, aunque con repugnancia, la doncella que enhorabuena: que ella se contentaba con llevar por nombre la primera letra del nombre de Maria; y así, que de allí adelante se llamaría Eme. Con esto acompañóse con Momo siempre en hábito de Médico.

Quién podrá contar los enormes pecados, y maldades que cometió esta desdichada muger? Basta decir que usaba del demonio como de propio marido, en cuya compañía vivió por espacio de seis años en la Ciudad de Antuerpia. Remordiola muchas veces la mala conciencia: dábala Dios aldabadas al corazon por intercesion de la Virgen, como piamente se puede creer. Pidióle un dia Eme á su consorte el Momo que la llevase á la Ciudad de Nimega á ver unas fiestas que allí se hacian: alcanzólo, y ella quedó muy contenta, por parecerle que allí tendria ocasion de dexar aquella mala vida que llevaba. Entraron ambos en la Ciudad casi al medio dia, quando se representaba en la plaza un diálogo de la omnipotente intercesion de la Virgen Purísima con su Hijo. Iba-lo oyendo Eme, y poco á poco se levantaban unas centellas en ella de la piedad, y devocion que un tiempo tuvo á la Virgen: iba concibiendo un aborrecimiento á la vida que llevaba, y un odio á su compañero Momo: un dolor de los horribles pecados, que en su compañía habia cometido; y aunque disimuló su dolor un poco, pero no pudo contenerse, y así deshebrado el corazon en lágrimas, y desatado en suspiros, pudo conocer Momo la mudanza en Eme, porque siempre la tuvo á su vi ta. Dábala prisa para que se fuesen de allí; pero en vano, porque ya Eme se hallaba trocada, y por ningun caso quiso dexar la representacion, ni desamparar el teatro. Momo, ardiendo en rabia, dexando el trag de Médico que tenia, tomó su propia figura de demonio, y abra-
Part. III. V zan-

zándose con ella, la llevó por los ayres arriba, y al cabo de un poco de tiempo la arrojó en tierra, á vista, con admiracion, y pasmo de innumerable gente que asistia en el teatro; pero por intercesion de la Virgen no se hizo daño alguno. Quiso Dios que entre el golpe de la gente que allí habia, y que acudió á ver aquel prodigio, fuese uno el tio de Eme, que diximos se llamaba Gisberto, el qual, conociendo á su sobrina, la llevó á su casa, animóla á que confiase en la Virgen que pues la habia librado de tantos peligros no la desampararía, sino que la daría entera victoria del demonio, de todos sus ardides, y malas sugestiones. Llevóla á un Confesor para que le manifestase sus culpas, y quedase en el alma sana, el qual oyendo tan enormes pecados, parecióle que necesitaba de mayor Médico; y así la remitió al Obispo, y este al Sumo Pontífice, Fuela acompañando su buen tio, que llevó consigo en una caxuela de plata el Santísimo Sacramento, en una Hostia consagrada, contra el demonio Momo, como antiguamente se usó en algunos casos, como lo prueba Angelo Roca en un particular tratado que hace de esta costumbre. Con este Divino Viático vencieron entrambos los peligros, las asechanzas, y lazos que les iba armando el demonio por todas las partes por donde pasaban; y Eme, ya convertida en Maria, con repetidas voces, y plegarias pedia el favor, y amparo de la Virgen Santísima, muy arrepentida de sus ingraticudes, y maldades. Llegaron á Roma, confesó delante del Pontífice sus culpas, el qual la dió por penitencia que al cuello, y en entrambos brazos llevase tres argollas de hierro, hasta tanto que, ó con el uso, ó por voluntad divina se le cayesen. Recibió Maria esta penitencia del Sumo Pontífice con grande consuelo, y gozo suyo, porque por medio de ella, y de la intercesion de su Abogada la Virgen, esperaba firmemente alcanzar perdon de sus enormes delitos. Volvióse en compañía de su tio á su patria, y entró Maria en un Convento de mugeres arrepentidas, debaxo de la invocacion de Santa Magdalena, donde se adelantó tanto en el servicio de Dios, y en el camino de la penitencia, y demas virtudes, que cumplidos catorce años en estos santos exercicios, sintió una noche que un Angel la rompia, y quitaba las tres argollas de hierro del cuello, y de los brazos, con que quedó bañada de extraordinario gozo, por ver que ya Dios se daba por contento, y la perdonaba sus culpas. Vió

vió dos años mas, y al tercero murió santamente.

EXHORTACION.

Malo es, Católicos, el pecar; pero ya que Satanás os persuada á ello, no dexéis por lo menos una divisa, una prenda, una señal de devotos de Maria Santísima, Madre dulcísima de pecadores. Atendamos á lo que sucedió en este exemplo, y consideremos lo que le valió no dexar del todo el Nombre Divinísimo de Maria: solo con una letra, que fue la M, tuvo bastante para vencer al infernal enemigo. Séamos, pues, de corazon afectos á tan poderosa Reyna, y amémosla de todo nuestro corazon, llevando siempre en él estampado su dulcísimo, y sabrosísimo Nombre. A buen seguro que si á esta Señora hiciéramos dueño de nuestro corazon, no saldria vencedora aquella infernal Serpiente, que desde los primeros Padres no mira sino cómo engañarnos, moviéndonos, y concitándonos, á la concupiscencia. Por qué pensais (dice el Abad Pedro Cluniacense) que la Escritura le da á nuestra Señora el epitesto de Cedro (a): *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano*? porque el Cedro tiene virtud de ahuyentar las serpientes: *Gratia hæc* (dice este Padre) *transfusa est in Maria ad occidendum in intuentibus eam carnales concupiscentias; odor enim, & succus Cedri fugat, & extinguit serpentes.* No la dexemos, pues: fervoricémonos en su amor, querámosla de corazon, y de toda nuestra alma, y no olvidemos su dulcísimo Nombre, pues tan poderoso es siempre, y en particular en la hora de la muerte, como se lo decia Justo Lipsio: *O Maria Dei Genitrix, & Virgo! Tuum Nomen imploro: adsis mihi tuo cum tota æternitate decertanti, & non me deseras in hac hora à qua pendet animæ meæ salus, aut interitus sempiternus.* O Maria, tu nombre imploro, para que me ayudes á mí tu siervo, que estoy peleando con toda una eternidad. No me dexes en la hora de mi muerte, hora de quien pende la salud, ó la muerte eterna.

EXERCICIO. Sea nombrar cada vez que diere el relox ese dulcísimo Nombre, repitiéndolo siete veces diciendo: Ave Maria. Y ahora diremos la oracion, que en honra de este dulcísimo Nombre decia S. Agustin.

V 2

ORA-

(a) *Eccles. 24.*

ORACION.

TEN compasion, ó Señora, de los afligidos todos, y compasiva mira nuestras lágrimas, y piadosa ruega por nuestras miserias, para que sintiéndonos todos de tí socorridos, devotos celebremos tu Santo Nombre acá en la tierra, y despues por tu medio gocemos de tu presencia en el Cielo. Amen.

DIA DOCE DE SEPTIEMBRE.

ADmirable prodigio fue el que nuestra Señora de Valvanera hizo el año 1549, segun se refiere en su Historia; y fue de esta manera: Venian dia doce de Septiembre en peregrinacion á visitar este Santuario de Valvanera Jorge Martinez, D. Juan Carrillo, y D. Juan Serrano, todos tres Sacerdotes, y Beneficiados de la Parroquial famosa de la Ciudad de Viana en el Reyno de Navarra; y en el Lugar de Tobía, al subir la cuesta donde comienza la senda, el dicho Jorge Martinez caminaba en un bruto espantadizo, y feroz, que con corcovos, y furias le arrojó tan fieramente de sí, que dió un golpe tan terrible, que con el despidió el alma. Llegaron los compañeros, y viéndole sin sentidos, y sin pulsos, ni la menor señal de vida, hicieron las diligencias posibles para averiguar si era desmayo, ó suspension de sentidos, ó muerte, y se desengañaron que estaba muerto, sin esperanza de entender que fuese enfermedad, sino verdadera muerte. Cargaron con aquel cuerpo, y volvieron á Tobía para repetir remedios, ó para enterrar el cadaver: hicieron remedios fuertes, y medicinas las mas violentas; y resueltos á darle sepultura, juzgaron que era mejor que pues en vida venia con devocion á buscar la Imagen tan milagrosa de Valvanera, era conforme á su devoto deseo llevarle á enterrar á los pies de la Madre Soberana de piedad, para que lograrse difunto lo que vivo no pudo por esta desgracia. Con esta resolucion le ataron sobre una acémila, y le fueron acompañando, y al llegar á la Cruz blanca, desde donde se descubre el Santuario, allí se apearon todos, y de rodillas rezaron con todo afecto á Maria Santísima las Salves acostumbradas, y viendo la necesidad presente, la pidieron con fervor le diese vida al difunto, quando en esta romeria ningun devoto pe-

ligraba buscando su Santuario, pues era defensora de los esclavos que la tenian por amparo de sus jornadas. Al punto que concluyeron la súplica, el cadaver abrió los ojos, diciendo: Jesus, válgame nuestra Señora de Valvanera. Quién me puso de este modo? Desátente para que adore desde esta cumbre á la Virgen. Los compañeros atónitos del suceso, le contaron la jornada, el trabajo, y el golpe mortal; y prosiguiendo en sus gracias comenzadas, baxaron toda la cuesta, con deseos fervorosos de llegar al Templo de Valvanera, y ofrecerse siempre á la Virgen, con voto de venir todos los años á reconocer la mano poderosa que á un Sacerdote dió vida, y á los demas los libró de los riesgos que amenazaban los caminos tan ásperos. Gozosos de haber logrado su deseo, y de haber llegado á cumplir su devota peregrinacion, repitiéronla todos los años, seguros de que en ella era la Virgen de Valvanera la Protectora para que no les sucediese infelicidad alguna.

E X E M P L O.

ES tanta la suavidad, ternura, y consuelo que mi alma (aunque nunca merecedora de tal favor) siente en repetir el dulcísimo Nombre de Maria, que no puedo negarme á referir quantos exemplos pueda pertenecientes á este regaladísimo almivar. Ni estrañes, Católico mio, que le llame regaladísimo almivar, porque te diré, aunque de paso, lo que leí en Cesario: En Colonia hubo una devota Matrona, que sensiblemente percibia al pronunciar este Nombre una suavidad en la boca, que no le parecia sino azucar desleído. Contólo la buena muger á un devoto de la gran Reyna, llamado Marcilio, y codicioso de si podria llegar á la misma dicha, tomó por costumbre estar todo el dia diciendo: Maria, Maria, Maria: de modo fue, que al cabo de tres meses ya percibió el mismo azucar. O qué diferencia habria de este á las pastillas del mundo! O, y qué suavidad tan penetrante hasta lo mas íntimo del alma! Esta sí que es dulzura que recrea, que engulosina, y que satisface. Oye ahora el exemplo en que verás lo que importa, y puede este Nombre: Refiérole el Padre Juan Rebello en sus Diálogos, sacándolo de varios Autores.

Hubo un Religioso, cordial afecto de Maria Santísima, el qual determinó hacer una obra de sus alabanzas: púsose las á idear, y despues á escribir: trabajaba dia, y noche por

esta Madre dignísima de que todos trabajásemos sin cesar (que trabajar por los hombres, ya se ve qué medras lleva); y el buen Religioso conoció le hacia mas viva guerra el demonio en materias impuras. Llegó á estado de que aun escribiendo de la Pureza misma, arrojó de reves la pluma, y se levantó, saliéndose del aposento para divertir aquella fea representacion. Habia de parte de afuera una Imagen de Maria Santísima, y al cerrar la puerta, la miró, y sintió interiormente que le decian: Implora mi Nombre. Imploróle, diciendo: Ave Maria; y de repente se sintió tan trocado, que como si fuera muerto á todo lo que es apé- tito impuro, quedó sin las cenizas de aquel infernal fuego. Admirado el Religioso de tan improviso socorro, entendió cuánta era la utilidad de este Celestial Nombre; y para mayor confirmacion de lo que le sucedia, tuvo la noche siguiente esta vision. Parecía que se estaba paseando en la Huerta, y que encontraba con Lucifer, y que fue tanto el temor, y espanto, que dió á huir, y quiso saltar las paredes de la huerta; pero no pudiendo, dió de ojos en una profunda laguna. Estando en este peligro con gran miedo, y riesgo de ahogarse, comenzó á implorar el Dulcísimo Nombre, y apenas le hubo nombrado, quando se halló en un momento fuera del lago. Quedó muy alegre; y recordado, dió muchas gracias á Dios, y á su Santísima Madre, y levantándose de la cama, puesto de rodillas, se ofreció todo de nuevo á su santo servicio, continuando sus escritos, y muy fortalecido contra tan importuna tentacion.

EXHORTACION.

DE lo que hizo este santo Religioso (que aun escribiendo libros de la mas pura, y limpia, padecia los impulsos que hasta al Apostol S. Pablo estimularon), que fue implorar el Dulcísimo Nombre de Maria, deben todos. tomar motivo para hacerlo tambien, si quieren no perecer en tan molesta tentacion. Esta guerra es en la que el enemigo aun no bien entra en ella, quando ya piensa tener por suyo el campo. Aquí es donde por estar el sugeto flaco, y debilitado, se juzga, así que acomete, vencedor. Pero como al paso que faltan las propias fuerzas, socorren las que en sí lleva aquel Divino Nombre de Maria, todas las del demonio son nada, y menos que nada; desvanécense como la sal
en

en el agua, y la sombra á vista del Sol. Lleva Maria escrito en ese Nombre el dominio que Dios la dió sobre los mismos demonios; porque Maria se interpreta *Domina*, Señora, y Reyna, á cuyo imperio ni hay poder que no se rinda, ni fuerza que no se sujete. Señora, y Dueño es sobre todo lo criado, que así se lo decia su cordial devoto el Beato Alberto Magno: *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas*; y así, en oyendo los demonios el dulce, y apacible eco de ese nombre, no ven el camino para huir, y aprisa se sepultan en el abysmo. No cesemos, pues, de implorarlo.

EXERCICIO. Sea no pasar quarto de hora que no la nombremos; y ahora diremos la oracion en que S. Leon Papa pedia, para triunfar del enemigo, sus auxilios.

ORACION.

INclita Señora, humildemente te suplico me socorras con los auxilios poderosos de tu Nombre, para que mi alma reciba lo que es de Dios, y recibido que sea, jamas permitas que se separe de mí; antes bien, con perpetua union quede eternamente en este tu siervo, para que á ambos en la Celestial Jerusalem os alabe. Amen.

DIA TRECE DE SEPTIEMBRE.

AÑO 1538, vispera de la Fiesta de la Exáltacion de la Cruz de Septiembre, en el Lugar de Medinaceli, Obispado de Sigüenza, Reyno de Castilla, habia un hombre principal, llamado Diego de Villareal, casado, á quien nuestro Señor habia dado una hija de mucha hermosura, llamada Maria, á la qual, siendo de edad de nueve años, dió nuestro Señor una grave enfermedad, de que quedó paralytica, la boca, y cuello torcido, y un ojo vuelto al lado; y aunque sus padres hicieron todos los remedios posibles, con deseo de que consiguiese salud, no hallaron mejoría en los humanos remedios, y así acudieron á los divinos: hicieron particulares oraciones delante de la Imagen de un Santo Christo, y se valieron de un Sacerdote muy virtuoso, llamado Mosen Barrosa, para que la encomendase á Dios en sus Sacrificios, y la dixese los Evangelios, lo qual hizo por algunos dias, añadiendo á este exercicio al-